Luego de varios intentos, a través de casi diez años, el Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile abrió sus aulas, a partir de 1997, a la enseñanza de la composición musical.

¿Es posible enseñar composición?

ALEJANDRO GUARELLO
Instituto de Música de la
Pontificia Universidad Católica de Chile

Esta disciplina, que históricamente había estado radicada en el ámbito del Conservatorio Nacional y luego en la Universidad de Chile, perdió presencia y capacidad de desarrollo con la modificación universitaria de 1982 cuando la carrera de Composición de esa casa de estudios cerró su admisión al primer año creando un vacío frente al interés de los jóvenes por esta disciplina. Aquellos que requerían de una formación sólida tuvieron que recurrir a las clases privadas con varios compositores que no tenían tampoco el espacio en las instituciones oficiales para entregar sus conocimientos y experiencias. Fue así como en la década de los ochenta y avanzada la de los noventa, la enseñanza de la composición se desarrolló, en gran parte, fuera de la vida musical oficial e institucional, manteniendo débiles vínculos entre estudiantes e incluso entre los diferentes compositores, dada la atomización de esta práctica.

Todo lo anterior explica, aparentemente, el insospechado interés que despertó la apertura de los estudios de Composición en la Universidad Católica. Para ocho vacantes en el primer año, se presentaron más de sesenta postulantes. Creyendo que esta situación era claramente anormal, se mantuvieron las vacantes para la segunda promoción; sin embargo, se repitió el fenómeno hasta el presente habiendo admitido en los cuatro años de funcionamiento a casi cuarenta alumnos de composición en sus aulas.

El interés por iniciar estudios de Composición en el Instituto de Música se explica también por el tipo de enfoque, plan de estudios y forma de desarrollo del curriculum. El primer punto importante es el perfil de admisión y los requisitos establecidos: aprobación de la P.A.A. (Prueba de Aptitud Académica) con un puntaje sobre 600 y demostración de talento, vocación y habilidades creativas. En esta instancia se prescinde de los estudios musicales previos. Es decir, un joven que se ha aventurado en el mundo musical a través de una experiencia práctica, de oído, preferentemente en la música popular-rock y no sabe nada de teoría musical, -un analfabeto musical- puede acceder a estudios musicales sin tener que haberse educado en el plano

instrumental o vocal en la línea del Conservatorio o etapa elemental.

Para corregir esta carencia, el curriculum de Composición del Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile se divide en dos etapas: el Bachillerato en Música y la Licenciatura en Música que comprende la etapa anterior. Durante el Bachillerato (los dos primeros años) el alumno recibe una instrucción concentrada en al ámbito de la lecto-escritura musical con varias sesiones por semana. Simultáneamente, se le entregan los conocimientos generales de la historia de la música y toda la información acerca del léxico técnico de la nomenclatura musical a través del curso Conceptos Básicos de la Música. Lo novedoso de este programa es que además de lo señalado anteriormente, al alumno se le somete en forma directa e inmediata al estudio y práctica de la Armonía, por una parte, y del Contrapunto por otra, disciplina esta última que se mantendrá a lo largo de los cuatro años de la Licenciatura. Como instancia en directa relación con la praxis compositiva, incluida ya la del Contrapunto, se desarrollan los dos Talleres de Creación de un año de duración cada uno. En estos talleres, los alumnos colectivamente se enfrentan a la posibilidad de crear, inventar y dar sus primeros pasos en el control de esa creatividad que los irá encaminando hacia la Composición propiamente tal que se consolidará en los dos siguientes años de la Licenciatura. Las sesiones de taller pueden ir desde la audición de los propios mundos sonoros de los alumnos (músicas preferidas por ellos) a obras de grandes compositores de siglo XX; ejercicios de improvisación, creación individual entre dos o tres, y creación colectiva involucrando a la totalidad de los participantes. Toda creación es consolidada sólo a través de la memoria evitando, por el momento, la escritura musical ya que el alumno se encuentra en etapa de alfabetización. Hacia la mitad del año, se le enseña la nomenclatura standard de la confección de una partitura o partes instrumentales copiando en forma manuscrita partituras editadas, confeccionando partes o re-copiando "en limpio" manuscritos de otros compositores. Durante el segundo año del taller, los alumnos comienzan a registrar sus ideas e inician el camino hacia la escritura de sus composiciones que se desarrollan libres de imposiciones estilísticas y/o técnicas. Se trata más bien de enfrentar al alumno a tener que transcribir sus ideas a la notación musical adecuada. El resultado de todo lo anterior es un conjunto de obras que se presentan en concierto de alumnos de Composición donde ellos tienen la posibilidad de cotejar las ideas con sus resultados sonoros reales, lo que les otorga una gran experiencia y se constituye, como es de esperar, en una reafirmación para algunos y en una crisis para otros. Sólo al finalizar los dos años del Bachillerato, el grupo de profesores (Pablo Aranda, Rafael Díaz, Alejandro Guarello y Aliosha Solovera) realiza una evaluación definitiva de cada alumno autorizando a seguir adelante o aconsejando llegar hasta esta etapa según sea el caso. La complejidad de una evaluación en este ámbito, no permite tomar decisiones a corto plazo. Por el contrario, el contacto con cada alumno durante dos años permite un conocimiento de las verdaderas capacidades y fuerza vocacional evitando errores que pueden ser complejos en la evaluación creativa.

Los dos años siguientes, correspondientes a la Licenciatura, consisten en la profundización de algunas materias y en desarrollos de otras más específicas del oficio del compositor. Cursos de Análisis de la Composición I y II, Organología, Orquestación, Contrapunto III y IV se suman a los dos Talleres de Composición I y II. La denominación de Composición y no de Creación corresponde a un cambio fundamental en el proceder, los objetivos y las dificultades que presenta el "componer" contrapuesto al simple "crear". En esta etapa, los alumnos se agrupan de a dos o tres por profesor, el trabajo es mucho más personalizado y exigente. Se comienza a controlar el

proceso compositivo a través de una crítica y autocrítica de cada paso que se da en la composición y se buscan referentes en la literatura musical contemporánea que ayuden a resolver los diversos dilemas que la composición en curso plantea. Si bien es cierto que cuatro años partiendo de la nada es muy breve para formar un compositor, el alumno que se encuentra en el último año ya ha tenido una gran experiencia, habiendo presentado obras en diferentes instancias, fondos concursables, concursos de composición, conciertos de alumnos, conciertos en Festivales, etc. El alumno egresado de este programa de estudios queda capacitado técnica y musicalmente para continuar en un trabajo mucho más íntimo y personal que lo lleve a la consolidación de un modo propio de componer, un camino que recorrer, y una vida creativa que se construye a través de los años sea por la propia praxis compositiva, sea por la continuación de estudios de Composición en otras instancias tanto en Chile como en el extranjero.

Si intentáramos establecer un conjunto de características que definen a la enseñanza de la Composición en nuestro Instituto tendríamos que mencionar entre otras:

- el factor de oportunidad que significa el acceder a estudios musicales de alto nivel a los jóvenes que despiertan a la música alrededor de los dieciseis años de edad,

-la gradación del tipo de dificultades que se exigen de acuerdo a una coordinación de los tiempos de desarrollo de cada una de las materias que se enseñan,

-la independencia y diversidad de sus profesores de entre los cuales los alumnos escogen, en la medida de lo posible, para desarrollar la etapa final de sus estudios,

- el impulso y apoyo a la creatividad y originalidad de sus estudiantes respetando sus particulares modos de ser e intereses,

- el rigor y consecuencia en el desarrollo del oficio de la escritura como composición musical,

- la oportunidad amplia que se ofrece a los alumnos de tener la experiencia sonora de sus propias obras a través de dos o tres conciertos anuales y el registro y edición en CD de las obras presentadas en los mismos.

Ahora bien, un conjunto de estrategias curriculares, buenas intenciones, buenos profesores, alumnos dedicados y entregados, etc. no garantiza ni mucho menos que la enseñanza de la composición sea, bajo todas estas deseables condiciones, fácil. En efecto, la naturaleza del arte musical contemporáneo, su libertad y debo recalcar, su absoluta libertad, la búsqueda de independencia del compositor, la ausencia de corrientes homogeneizantes estilística y técnicamente hablando, hace difícil el enseñar a componer. ¿Qué se puede enseñar, si todo aparentemente es posible? Bastaría un simple: haz lo quieras. ¿Qué hace que una composición musical esté bien compuesta? ¿Qué sucede si un compositor aplica un cierto procedimiento de

otro que le pareció interesante? Adelanto de inmediato la respuesta a esta última situación: sonará de forma casi idéntica a la fuente y aparecerá como una simple copia, plagio o actitud epigonal todo lo cual le quitará pregnancia e importancia a la propuesta musical.

Entonces, enseñar Composición no se trata de entregar conocimientos acerca de una u otra técnica, ni de recorrer vacuamente la historia de la música a través de las composiciones hasta ahora realizadas. Se trata, en realidad, de lograr que quien aspira a componer conozca la música en sí, en toda su dimensión y que a través de esta experiencia o simple intento se conozca a sí mismo descubriendo en sus propias ideas, imaginación e intereses los modos y maneras, procedimientos y técnicas que le permitan concretar en su partitura el mundo sonoro que le es propio. Alcanzando esta meta, la originalidad y el correspondiente aporte a la cultura musical contemporánea del compositor surgirán de manera natural y sin ninguna traición a su propia identidad.

Ninguna institución o escuela puede pretender lograr los objetivos enunciados en un plazo de cuatro, seis u ocho años. A lo que sí debe propender a lograr es sentar las bases sólidas en sus alumnos para que a través de su propia experiencia a lo largo de sus vidas composicionales vayan acercándose al fascinante ideal de conocer la música y, por ende, al ser humano que los habita. Para lograr esto, una escuela debe:

-enseñar y traspasar una visión ética del trabajo compositivo frente al más grande problema que enfrenta la Composición actual: la completa y absoluta libertad que se ofrece al compositor. En efecto, la experimentación mal entendida, la utilización de la tradición malentendida, el vanguardismo y rupturismo mal entendido, la réplica mal entendida, el homenaje, la cita malentendida, y reitero a propósito el adjetivo malentendido puesto que una cada una de estas situaciones permite justamente una tergiversación de su sentido. La experimentación es en sí misma el acto en virtud del cual se genera el hecho compositivo. No se trata de combinar libremente cualquier cosa con cualquier otra. Se trata de experimentar en el componer, dentro del componer. La cita, tan manoseada por el post-modernismo, será adecuada cuando el conjunto de la obra ha sido compuesta para contener la cita en cuestión. La vanguardia no tiene sentido en sí misma si no es el resultado de una elaborada reflexión que lleva a explorar en nuevos campos que abren nuevos caminos y se constituyen, por ende, en fenómenos de vanguardia. La ruptura adquiere dignidad cuando se sabe lo que se rompe, por qué y para qué. En esos casos, incluso lo roto adquiere sentido y se abre a la contemplación. Así debe ser con cada uno de los casos enumerados más arriba;

- someter a una visión crítica fundamentada todo acto compositivo y toda decisión que el alumno va tomando en el transcurso de la composición. De este modo, la experiencia que se inicia desde el profesor hacia el alumno comienza, luego de un tiempo, a producirse en el alumno mismo como un sana autocrítica y luego, con el tiempo, consolidando una personalidad creativa independiente y autosuficiente;

- expandir la capacidad de audición del alumno, motivándolo a oir con atención y con el mismo espíritu crítico observando con atención, investigando aquello que le ha interesado o sorprendido, buscando en sí mismo las razones del por qué algo no le ha parecido que esté correcto, etc;

- hacer que el alumno conozca en profundidad el mundo sonoro que le rodea, que le es propio, que le pertenece a partir de sus experiencias musicales de la infancia y la adolescencia, indagar en sus intereses y buscar descubrir el porqué de esos intereses;

- acostumbrar al alumno a estar siempre atento, ávido de nuevas experiencias, de seguir indagando, estudiando y hacerle sentir que siempre estará en medio del camino. Mientras más se conoce, más nos damos cuenta cuanto nos falta por saber. En este sentido, siempre es conveniente inculcar la modestia y sencillez del compositor. Aquella tan ansiada fama, ideal romántico y ahora holywoodense que puede otorgar la música comercial, no pertenece al mundo de la Composición artística en la cual el compositor es un actor insignificante dentro de la vorágine socio-cultural que vive nuestra civilización;

- exigir del alumno una verbalización (declaración de intenciones) de sus ideas musicales, qué quiere, para dónde va, qué cree que está sucediendo o haciendo en su partitura, etc. Así se va desarrollando un ejercicio responsable de la voluntad creativa y compositiva alejando el peligro de colocar objetos sonoros dentro de una obra por el simple capricho de que, en ese momento, a él le gusta.

Al respecto, conviene profundizar sobre este último hecho. ¿Qué sucede si un compositor hace sólo lo que le gusta en determinado momento? Seguramente, en otra circunstancia, con otra experiencia querrá cambiar su partitura reemplazando algunas cosas por otras que ahora sí le gustan y así sucesivamente. Resultado: no habrá composición, estará sujeta a constantes e impredecibles cambios, con seguridad esa obra no será terminada jamás. Es decir, no habrá escritura la que, en definitiva, es el verdadero ejercicio de componer.

La escritura es la instancia en la cual cada decisión composicional va siendo registrada en un continuo temporal y que va dando cuenta de lo que sucede en cada momento y lo que ha sucedido y está por suceder en la obra. De este modo la caprichosa intervención del gusto no tiene cabida a no ser que esa decisión sea asumida como parte integrante de la obra. Esto último no permitirá que, posteriormente, el compositor aplique su gusto para cambiar arbitrariamente, y sin considerar la obra misma, un pasaje en particular creando una ruptura entre el conjunto de decisiones que constituyen la escritura de la obra y el elemento hexógeno que le será aplicado sin considerar su particular naturaleza.

En fin, muchas son las acciones y exigencias que ayudan a lograr ese gran objetivo que es el formar un compositor, tarea que como vemos es compleja, ardua y fascinante.

Uno de los problemas más complejos para nuestros profesores es, sin duda, el no imponer criterios que están demasiado lejos del mundo sonoro del alumno. Sí que se les puede invitar a experimentar en un campo que desconozcan con el fin de aprender a utilizar otros recursos a los que están acostumbrados y dentro de los cuales encuentra una cierta seguridad. Pero es necesario mantenerse atentos al momento en el cual el alumno adquiere "académicamente" esa experiencia y no la procesa en su fuero interno. Ahí aparece el peligro de caer en tecnicismos, procedimientos vacíos de contenido, mecánicas sin sentido y que pueden llevar a

situaciones epigonales que anulan en gran parte la naturaleza creativa del alumno.
Al finalizar esta reflexión sobre la enseñanza de la Composición, no puedo dejar pasar la oportunidad de hacer un público homenaje y reconocimiento a uno del los grandes compositores y maestros del siglo XX. Me refiero a Franco Donatoni.

Fallecido recientemente el 17 de agosto de 2000, desarrolló en Italia durante los últimos treinta años del siglo XX una actividad de enseñanza de la Composición que marcó varias generaciones no sólo de compositores italianos sino que de todo el orbe. ¿Qué había en Donatoni que lo hacía ser considerado uno de los verdaderos maestros de composición?

En primer lugar, hay que destacar su entrega total al prójimo sea a través de sus propias composiciones , sea en su praxis pedagógica. En efecto, Donatoni era y será un paradigma de la vocación composicional, sin transacciones con el medio, sin buscar la fama (la que lo alcanzó inevitablemente en la década de los ochenta), dedicado sólo a componer y enseñar por doquier sin límite horario transmitiendo su experiencia de vida, conversando de la propia vida con sus alumnos, oyéndolos en sus propuestas, exigiendo al máximo, poniendo en crisis y a prueba la vocación compositiva de los alumnos, etc. Resultado: todo compositor que pasó por la experiencia de trabajar con Franco Donatoni se desempeña actualmente en alguna parte del mundo desarrollando un oficio sólido, propio y, la mayoría de las veces, reconocido por la comunidad que lo rodea.

En segundo lugar, el modo de escudriñar en la mente de los alumnos, incentivarlos a seguir adelante, el tipo de reflexiones no sólo musicales sino filosóficas frente a nuestro propio tiempo, la entrega parcial de sus "secretos" composicionales, los que cuando eran absorvidos sin proceso por el alumno lo sacaba de sus casillas, su franca y transparente amistad dentro y fuera de la sala de trabajo. En fin, mucho se escribirá en el futuro sobre lo que Franco Donatoni significó en la praxis de la enseñanza de la Composición del último tiempo. Sólo queríamos aprovechar la naturaleza del tema que nos ocupa para rendir un sentido homenaje a Franco Donatoni, quien formó a tres compositores chilenos: Andrés Alcalde, Pablo Aranda y quien escribe este artículo, todos los cuales enseñan actualmente en Chile.